

to de vista patrocinado por el autor son considerados como concernientes a los hechos empíricos.

El alcance de este modo de pensar es también revelador de ciertos fenómenos políticos. Por ejemplo, cuando un régimen político busca producir la conformidad popular apelando a la emoción de las masas y suprime para ello las disensiones especialmente referentes a las actividades más vitales y a los tipos de conducta más espontáneos, tal acción pública testimonia la imposibilidad práctica de que surja una creencia normal en la aptitud política de tal régimen.

Sólo enriqueciendo criterios capaces de justificar las creencias puede darse una base real a modos de vida suficientes culturalmente.—A. S.

PASSMORE (J. A.): *The Objectivity of History*, en «Philosophy», XXXIII, número 125, 1958 (págs. 97-111).

La objetividad de la historia depende en su concepto del nivel que quiera ponerse al concepto de objetividad.

El método deductivo-matemático cartesiano exigiría que una proposición es objetiva, cuando deduzca sus conclusiones de axiomas evidentes por sí mismos, o de desarrollos llevados desde esencias o definiciones evidentes. Si se exigiera esta clase de objetividad para la historia habría que abandonar toda pretensión de lograrla; pues los hechos históricos no pueden ser deducidos *a priori*.

El método de Mach define como objetividad la conseguida por una investigación que comienza por datos tomados literalmente como tales. La necesidad de una referencia inmediata a los hechos mismos impediría en casi todos los casos que pudiéramos hablar de objetividad histórica.

En tercer lugar, el autor habla de una objetividad consistente en la investigación que estriba en examinar si una afirmación está o no confirmada por algún testimonio directo. Mas a veces los historiadores se encuentran con fuentes textuales que no pueden ser imputadas exactamente a tal o cual testigo.

En cuarto lugar, sería método histórico objetivo el que no contuviera expresiones descriptivas, sino datos inmediatamente significativos que testimoniasen ante cualquier observador. Mas habría que estudiar también el grado de

nivel revelador de los monumentos históricos para construir los hechos sin recurrir a una selección arbitraria.

El problema no quedaría salvado si sólo se investigasen hechos objetivos aisladamente considerados. Es inevitable establecer conexiones entre los hechos, que de otro modo no serían significativos.

Si dijéramos que el historiador es objetivo cuando no selecciona el material, sino que lo describe conjuntamente, tendríamos que ello es falso; pues nunca puede prescindirse de la actividad selectiva.

Parece que sería entonces criterio objetivo un método para decidir entre las varias hipótesis históricas que pudieran desprenderse de la multiplicidad significativa de los hechos. Mas este método es siempre intuitivo e implícito en el historiador.

Si acaso, el criterio sólo podría consistir en la aceptación general. Mas ¿cómo podría conseguirse esto, dada la pluralidad de investigaciones?

En conclusión: el tipo de objetividad que está al alcance del historiador no es comparable al que está preceptuado en el nivel de las ciencias deductivas. Pero no por ello la historia deja de ser una investigación científica. Exige enorme pasión por la exactitud, y sus narraciones tratan de reproducir lo más exactamente que pueden hechos que han sucedido realmente. De suyo, la objetividad histórica no alcanza el nivel de las ciencias exactas, pero rebasa absolutamente las narraciones meramente literarias.—A. S.

PERCY (W.): *Culture: the Antinomy of the Scientific Method*, en «The New Scholasticism», XXXII, 4, (págs. 443-475).

Según afirma el autor de este trabajo, el método científico se expresa en afirmaciones acerca del mundo. Ya sea uno realista, pragmático, operacionalista o materialista, apenas puede poner en duda que los diversos momentos de la investigación científica —inducción, hipótesis, deducción, teoría, ley— sean afirmaciones. Al mismo tiempo, Percy sostiene que los principales elementos de la actividad cultural son igualmente aseveratorios. Los actos centrales del idioma, del culto, del arte son, del mismo

modo que los científicos, afirmaciones.

El autor pretende, en primer lugar, hacer resaltar la diferencia que existe entre la realidad en que consiste el método científico y la realidad que constituyen los datos por él analizados. Aquí tenemos dos clases distintas de realidad: la realidad del método científico es una afirmación; la realidad de los datos por él investigados no es una afirmación.

En segundo lugar, se propone investigar qué es lo que sucede cuando se aplica el método científico a los fenómenos de tipo aseveratorio de la cultura. Sostiene que, cuando sea este el caso, se caerá en una antinomia. Documenta esta afirmación con ejemplos tomados de la etnología y de corrientes filosóficas actuales.

Por último, sugiere la aparición de una ciencia del hombre más radical que la antropología cultural o etnología. Ciencia que debe abandonar para siempre el lujo de una realidad dividida en dos, el mundo de los que conocen y el mundo de los que obran.

En resumen, en términos de Percy, es tiempo ya de que los científicos de la sociedad tomen en serio el principal artículo de fe en que se basa su método: que hay una realidad metacientífica y metacultural distinta de los símbolos científicos y culturales en que se capta y expresa.—J. C.

PERCY (Walker): *Symbol, Consciousness, and Intersubjectivity*, en «The Journal of Philosophy», LV, 15, 1958 (págs. 631-641).

Al estudiar el problema de la conciencia, resulta haber dos cosas chocantes. Una, que los métodos más utilizados, el explicativo-sicológico y el fenomenológico, vayan por caminos separados sin contribuir en nada uno al progreso del otro. La segunda, que ambos llegan a encontrarse con una dificultad idéntica, a saber: la intersubjetividad, como realidad en que dos mentes distintas llegan a tener un mismo sentido de un objeto con que en común se encuentran.

La más aparente contradicción entre Husserl y Mead consiste en que el primero atribuye a la conciencia un carácter individual, mientras que el segundo la distingue por su carácter intrínseca-

mente social. Pero en el fondo la conciencia misma permanece unitaria e in-cualificada, en uno y otro autor. Pues la conciencia es la respuesta última del organismo racional frente a sus propias respuestas.

W. Percy quiere llamar la atención sobre las dos características del símbolo sentido-relación, tal como empíricamente se le puede examinar, distinguiéndole del signo-relación.

En ambos casos, el concepto central es el de organismo-en-un-entorno. La significación sólo puede aparecer existencialmente como relación que trasciende a las relaciones físico-causales obtenibles de datos. Pero la intersubjetividad nunca podría aparecer como resultado de una mera interacción. La conciencia permanece siempre como ultimidad definidora que posee un carácter selectivo e intencional. Conciencia e intersubjetividad, a pesar de las diferencias entre psicología y fenomenología, están indestructiblemente referidas entre sí. De suyo, son aspectos de un hecho unitario y orgánico: la orientación frente al mundo, dada simbólicamente. Este contenido empírico de la constitución intersubjetiva de la conciencia sugiere que la reducción trascendental ha de admitir una corrección importante: la posibilidad de que la conciencia individual sea en todo caso absolutamente anterior a la conciencia social. La reducción trascendental supone conocer el sujeto mediante una posición individual. Pero la organización de la conciencia podría ser de otro modo: empezar cuando el que *yo pienso* haya sido posibilitado por una mutualidad anterior: *nosotros nombra-mos*. En definitiva, el común caer en la cuenta de que tal cosa puede ser entendida por todos si la llamamos de tal modo, constituye ya un acto de conciencia. A. S.

QUINE (W. V.): *The Scope and Language of Science*, en «The British Journal for the Philosophy of Science», VIII, 29, 1957 (págs. 1-17).

Naturalmente el hombre vive dentro de una filosofía arcaica, que solamente puede ir reformando progresivamente a medida que puede superar los puntos de vista más primarios e infantiles. Pe-